

jar, si ésta llegara a una mayor explotación de sus maderas.

Es una población de colonos que no tiene más propiedad que su pequeña casa y algún animal que otro de carga.

Antes de 1936, el censo arrojaba 643 habitantes, distribuidos en cinco labradores acomodados, 40 labradores a renta y cinco pequeños propietarios.

Antes de la reconstrucción tenía como únicas vías de comunicación dos caminos de herradura, que le enlazaban, uno de ellos con la Venta de la Loca, situada en la carretera de Tablate a Albuñol, y otro atravesando el río Guadalfeo y la zona de vega de Orgiva; el primero de estos caminos es intransitable en tiempos de tormenta, por el gran caudal de agua que recoge el barranco de las Cuevas, que tiene que cruzar, y el segundo tenía que vadear el río Guadalfeo, peligroso en verano e imposible en invierno, por su gran caudal de agua, procedente de los deshielos de Sierra Nevada.

Las destrucciones sufridas en las 108 casas

que lo componían se elevan a 15 casas con destrucción total, 23 con más del 75 por 100 y el resto con menos destrucciones.

Carecían de edificios públicos; ni iglesia ni capilla. La vivienda, toda ella pobre y mal construída, de muros de mampostería en seco o con barro, cubierta de terraza de madera de la localidad, pizarras recubiertas exteriormente con una capa de tierra gredosa llamada *Launa* y fachada sin revestir.

Las viviendas, casi todas ellas de una planta, tienen entrada común a la vivienda y cuerdas generalmente a través de la cocina-comedor, no reuniendo ninguna de ellas las mínimas condiciones higiénicas ni de solidez.

Adoptado el pueblo de Orgiva por nuestro Caudillo, y siendo este anejo en donde se dejaron sentir más las destrucciones, por estar en la misma línea de fuego, fué estudiada con preferencia a cualquier otro núcleo su reconstrucción.

Siendo su población muy pobre, que restaba posibilidades a una aportación en común de sus vecinos, nos indujo ello desde el primer

*Ayuntamiento del pueblo de Tablones.*

